

Boletín Güemesiano Digital

22 años difundiendo *la más original y la menos conocida gesta emancipadora de América*

Homenaje permanente al Grl. Martín Miguel de Güemes

Año 22 - Edición Nº 254- Febrero de 2022

Autora: Prof. María Cristina Fernández



Luis Oscar Colmenares recibiendo una distinción de manos del Cte My Nicolás Tejada, Jefe de Agrupación Salta de Gendarmería Nacional, año 1999. Gentileza de Nicolás Tejada

Sumario

- * La Patria llora a Güemes
- * El General Güemes no fue un defensor de fronteras (Parte I), por Luis Oscar Colmenares
- * Güemes, pilar de la emancipación rioplatense, por Miguel Ángel De Marco
- * Palabras finales

Homenaje permanente al Grl. Martín Miguel de Güemes

I. La Patria llora a Güemes

En el año 2021, fue publicado el libro *La Patria llora a Güemes. 1821-17 de junio- 2021. Homenaje a un padre fundador de nuestra Nación en el bicentenario de su fallecimiento*, de José Olivieri. En la contratapa de la obra, Graciela Padilla expresa:

Profundo respeto y admiración despiertan la vida y la carismática personalidad de Martín Miguel de Güemes, y su decidida entrega al destino que la Patria le tenía marcado.

Abrazó la causa de la emancipación con la total certeza de que era el único camino posible hacia nuestro afianzamiento como nación libre, pero su temprana muerte lo privó de ver concretado el objetivo de su lucha y de sus desvelos, por el que todo sacrificó sin medida.

Enorme en su valentía, inobjetable en su lealtad, inconmensurable en su patriotismo y conmovedor en su humanidad, este adalid de la libertad en tiempos en que la Patria pujaba por nacer es un ejemplo de los atributos que admiramos en los padres fundadores de nuestra nación, entre los que se encuentra.

En lo personal, fue un honor y un desafío participar como responsable de la edición de esta reseña rigurosa, y a la vez amena y dinámica, de la vida de un líder de nuestro interior profundo, dirigida a estudiantes, docentes y familias.

Las palabras de Padilla sintetizan la figura del prócer, por sí solas constituyen una precisa exaltación de su figura e invitan a reflexionar sobre el título de la obra y por qué la Patria [aun] llora a Güemes.

II. El General Martín Miguel de Güemes no fue un defensor de frontera Fue el Supremo Defensor de la Independencia declarada en Tucumán el 9 de julio de 1816 Primera parte

En el año 1985, al cumplirse el bicentenario del nacimiento del Grl. Martín Miguel de Güemes, se realizó en Salta un Congreso en el cual participaron historiadores de distintos puntos del país y de otros países. En esa oportunidad el historiador salteño Luis Oscar Colmenares expuso el trabajo que se seguidamente se comparte.

Desde hace décadas sostenemos que don Martín Miguel de Güemes no fue un defensor de frontera. Esta calificación es fruto del encasillamiento de que fue objeto por parte de la historiografía argentina del siglo pasado. Para los historiadores porteños de aquella época, el rol que desempeñó Güemes en la emancipación de América fue de segundo orden por cuanto –afirman– se limitó a defender exitosamente Salta y Jujuy.

Fue preciso que un historiador salteño se pusiera en contacto con testimonios del período emancipador, para que surgiera en su verdadera dimensión la labor del héroe nacional y americano que es don Martín Miguel de Güemes. Más de una vez nos hemos referido a la conclusión a que llegó el Dr. Bernardo Frías, ya en 1910, cuando terminó de escribir el tercer tomo de su *Historia del General Martín Miguel de Güemes y de la Provincia de Salta o sea de la Independencia Argentina*. Y ahora nuevamente lo hacemos, porque es mérito indiscutido del docto historiador salteño, haber descubierto a Güemes en su real dimensión, cuando el prócer era totalmente desconocido en la mayor parte del territorio nacional. Hace 75 años, Frías expresó: *Puédese afirmar que, nos parece que sin pecado de exageración, que San Martín, Bolívar y Güemes forman, por la magnitud de la obra realizada, por su enlace y conexión tan íntima, tan firme e inseparable, la trípode gloriosa sobre la que descansa, por los siglos, el augusto edificio de la independencia americana.*

Homenaje permanente al Grl. Martín Miguel de Güemes

En aquel año 1910 la afirmación de Frías no fue aceptada ni por los mismos salteños. La versión de un Güemes defendiendo solo a Salta y Jujuy había calado tan hondo que los mismos admiradores del prócer rechazaron que Güemes hubiese desempeñado un papel tan importante y decisivo, como los cumplidos por San Martín y Bolívar. Recién a mediados de este siglo, con la obra de Atilio Cornejo y más propiamente en nuestros días con la publicación de Güemes Documentado, los argentinos interesados en nuestra historia, estamos comprendiendo el verdadero significado de los aportes del héroe.

Eficaz colaborador del Ejército Auxiliar del Alto Perú

Martín Miguel de Güemes estuvo al servicio del Movimiento de Mayo desde su inicio, siendo un eficaz colaborador del Ejército Auxiliar del Alto Perú. Este ejército partió de Buenos Aires con el objeto de liberar a los altoperuanos de la sujeción al virrey del Perú, a quien se habían sometido los gobernadores intendentes de la región –desvinculándose de las Provincias Unidas del Río de la Plata-, a fin de enfrentar con éxito a la Junta de Mayo.

Aun antes de que arribara el Ejército Auxiliar a la Intendencia de Salta, esto es a partir de agosto de 1810, ya Güemes estaba en la Quebrada de Humahuaca, al frente de un piquete integrado por salteños, jujeños y tarijeños. Cumplía la misión de evitar toda comunicación entre el Mariscal Nieto –gobernador intendente de Chuquisaca y presidente de la Audiencia de Charcas- y los que le respondían en la parte sur de las Provincias Unidas. Cuando llegó el ejército, se incorporó con sus hombres, como jefe de avanzadas de la vanguardia.

La actuación de la división de Güemes en Cotagaita y Suipacha fue de suma trascendencia. En primer lugar auxilió a la artillería antes del ataque y protegió la retirada cuando no se pudo superar la resistencia del enemigo. En Suipacha, la división de Güemes fue la principal protagonista del triunfo obtenido. A continuación de la victoria, Castelli encomendó a Güemes que marchara hacia el Fuerte de Cinti, en proximidades de Charcas, a fin de detener al delegado de Nieto y demás colaboradores, lo que el prócer cumplió a satisfacción.

El 8 de enero de 1811, al ser dado de baja en el Ejército Auxiliar, Güemes retornó a Salta, desempeñando funciones tanto en esta ciudad como en la de Jujuy. Al llegar a Salta las noticias de la derrota del Ejército Auxiliar en Huaqui, se dispuso que Güemes partiera de inmediato, al frente de un destacamento hacia el Alto Perú. Una de sus misiones era proteger a los pobladores de los desertores del ejército, los cuales precedían a las fuerzas derrotadas en retirada y producían depredaciones en los pueblos por los que pasaban. En Tupiza se enteró que el Gobernador Intendente de Charcas, don Juan Martín de Pueyrredón, había abandonado esta ciudad y se dirigía al sur con 200 hombres; que al pasar por Potosí había retirado los caudales existentes en esta villa, para evitar que cayeran en manos del enemigo, y que al fin de evitar todo riesgo, iba por el camino de Tarija. Güemes alcanzó a Pueyrredón en esta ciudad, juntos siguieron por Baritú hasta Orán, de donde continuaron hasta Salta. Al ser designado Pueyrredón Comandante en Jefe del Ejército Auxiliar del Alto Perú, de inmediato dispuso que fuera Güemes a la vanguardia, comandada por Díaz Vélez. Allí se desempeñó como 2do Jefe e intervino en el combate de Nazareno contra la vanguardia enemiga. Díaz Vélez le encomendó que fuera nuevamente a Tarija con el objeto de reponer a las autoridades legítimas que habían sido depuestas por partidarios del virrey del Perú. Cumplida eficazmente esta misión, volvió a integrarse a la vanguardia que ya había retrocedido hasta Humahuaca. Güemes llegó a Humahuaca con los hombres, pertrechos y víveres que los rebeldes habían remitido para apoyar al vencedor en Huaqui. Ante sus reiterados pedidos, el Triunvirato relevó a Pueyrredón del mando del Ejército Auxiliar y designó en su reemplazo a Manuel Belgrano. Belgrano dispuso, al poco tiempo de hacerse cargo del ejército, que Güemes cumpliera una misión en Santiago del Estero, de donde posteriormente lo mandó a Buenos Aires. El joven oficial salteño ya era teniente coronel graduado y se había destacado por la labor cumplida en la Quebrada de Humahuaca, Cotagaita, Suipacha y Tarija.

Homenaje permanente al Grl. Martín Miguel de Güemes

Colmenares continúa su exposición reseñando la guerra gaucha, el papel de Güemes en la Independencia y su designación como Comandante en Jefe del Ejército de Observación sobre el Perú, temas que serán abordados en el Boletín Güemesiano Digital de Marzo.

III. Güemes, pilar de la emancipación rioplatense

En mayo de 2021, el Dr. Miguel Ángel De Marco, Académico de número de la Academia Nacional de la Historia, disertó sobre el Grl. Martín Miguel de Güemes en la Academia Nacional de la Historia, en el marco del Bicentenario de la muerte del prócer. La conferencia no fue titulada, razón por la cual el título dado es tomado de una de las expresiones del expositor.

En la oportunidad De Marco expresó que Güemes, junto a San Martín, Belgrano y Pueyrredón, fue uno de los cuatro pilares de la emancipación rioplatense y destacó que los próceres mencionados conjugaron con coherencia y decisión sus esfuerzos en pos de la independencia suramericana. Cuando en enero de 1814 San Martín fue designado Jefe del Ejército Auxiliador del Alto Perú, dispuso que Güemes lo guiara desde Tucumán hasta proximidades de Salta, ciudad que se encontraba invadida por los realistas, y luego hasta Orán. San Martín comprobó, luego de su observación ocular, que las posibilidades de éxito de una ofensiva por el Alto Perú eran nulas, y que tampoco las incursiones realistas sobre Jujuy, Salta y Tucumán lograrían consolidarse. Avalaban esa conclusión las informaciones obtenidas sobre el desarrollo de las campañas anteriores. En párrafos siguientes De Marco expresa:

El general en jefe había conversado francamente con el teniente coronel Enrique Paillardelle, a quien había recurrido para que contribuyese a la instrucción de los oficiales del ejército de su mando. Las observaciones que Paillardelle había realizado y el resultado adverso de las últimas acciones de guerra lo habían convencido de que era inútil buscar una victoria concluyente en el Alto Perú y que la Revolución, si quería tener éxito, debía buscar otro camino.

Antes de que San Martín asumiera el mando Paillardelle se había dirigido al gobierno desde Mojos, a fines de noviembre de 1813, con el objeto de proponer un plan diferente al que éste barajaba. Los fracasos sufridos, decía, demostraban que el camino del Desaguadero no era el apropiado, y proponía concretar un acuerdo con el gobierno de Chile para integrar una fuerza sostenida por ambos países que partiera de Valparaíso, llegara hasta Arica y desde allí iniciara un ataque sobre Lima, mientras el Ejército del Alto Perú, reorganizado, se estacionaba entre Suipacha y Tupiza. Se trataba de abrir un segundo frente mediante una operación anfibia para dividir al adversario y amenazarlo con un movimiento envolvente.

El plan era nuevo por su desarrollo, pero no lo era la idea. En 1812, el gobierno chileno había propuesto al de Buenos Aires operar conjuntamente contra Lima por el Pacífico.

Cabe subrayar que tal proyecto, excepto en lo referente a las operaciones desde Valparaíso, difiere sustancialmente del adoptado con posterioridad por San Martín. Desde que estuvo en contacto con la realidad social y la geografía de las provincias del norte y luego de la recorrida con Güemes por los principales puntos de su jurisdicción, el general comprendió, como lo había hecho Paillardelle, que por allí no se haría camino hacia Lima.

Entre las medidas que adoptó San Martín durante su permanencia al mando del Ejército Auxiliador del Perú, estuvo la de designar a Güemes como jefe de vanguardia. Pronto supo que había acertado, al recibir noticias de los triunfos de los gauchos salteños que jaqueaban constantemente a los realistas y les provocaban constantes daños, al punto de tornar difíciles sus salidas de los espacios urbanos que mantenían en su poder. En su correspondencia con el Directorio, San Martín se ocupó de subrayar dicha circunstancia.

Homenaje permanente al Grl. Martín Miguel de Güemes

Más adelante, De Marco expresa que por razones de salud San Martín tuvo que dirigirse a Córdoba y luego fue nombrado gobernador intendente de Cuyo, donde estudió detalladamente el plan continental. En 1816 Juan Martín de Pueyrredón asumió como Director Supremo y coincidió con San Martín en considerar a Güemes como el indicado para agotar al adversario con la guerra de recursos. Luego de encontrarse con Güemes en Salta, quien ya gobernaba esa Provincia, le garantizó el suministro de dinero, equipos y los oficiales que revistaban en otras unidades para fortalecer sus tropas. Al regresar a Tucumán, Pueyrredón expuso ante los congresales la excelente disposición de Güemes para el cumplimiento de la misión asignada. Continúa De Marco:

El próximo paso era acordar con San Martín las acciones previas al cruce de los Andes. Tras obtener la certeza de que el Congreso proclamaría la independencia, Pueyrredón marchó hacia Córdoba, camino a su sede en Buenos Aires, para reunirse con el gobernador intendente de Cuyo. Arribó el día 14, probablemente a la oración o más tarde aún y fue recibido a dos leguas de la ciudad por San Martín, que lo esperaba desde el 9 de julio, en compañía de los chilenos Bernardo O'Higgins, José Ignacio Zenteno, su hermano Juan Andrés y un grupo de amigos. También se hallaban los miembros del Cabildo y el gobernador de la provincia, José Javier Díaz. El director se alojó en la casa de los Arredondo, y San Martín en la morada de Orencio Correas. Al día siguiente comenzaron las reuniones. Durante una semana, en la que se dedicó muy poco tiempo al descanso, ambos ajustaron los planes para concretar la campaña de los Andes, cambiaron ideas y elaboraron proyectos sobre la constitución del futuro ministerio del director. Al término de las conversaciones, el 22 de julio, San Martín le envió una carta a Godoy Cruz, a cuyo pie iba un saludo cordial de Pueyrredón, expresándole el total concierto entre ambos. Finalizaba con esta frase lacónica que resultó profética: *Ya no nos resta más que empezar a obrar. Al efecto pasado mañana partimos cada uno a su destino con los mejores deseos de trabajar en la gran causa.*

El 1° de agosto de 1816, Pueyrredón firmó el despacho que le otorgaba a San Martín el cargo de general en jefe del Ejército de los Andes, pues resultaba *de indispensable necesidad depositar el mando de las fuerzas de línea y milicias existentes en la provincia de Cuyo, en manos de un jefe de crédito, actividad y decidido patriotismo, que pueda darles todo aquel impulso que se requiere para obrar con acierto en los objetos de la defensa pública, y con la dirección que es necesaria para hacer seguros sus esfuerzos.*

La correspondencia entre San Martín y Pueyrredón fue asidua y comprometida, y los hechos que se materializaron a través de ella tuvieron como resultado no sólo la libertad de Chile sino la independencia del Perú.

Mientras Pueyrredón entregaba sus esfuerzos a la lucha por la emancipación, el frente interno se debilitaba. Le fueron esquivos sus proyectos de avance de la línea de fronteras con el indio, de creación de un banco con el nombre de Caja Nacional de Fondos y sus intentos en pos de coronar un príncipe europeo en el Río de la Plata, propósito que contó con el apoyo de San Martín, Manuel Belgrano y gran número de congresales y políticos.

Belgrano, al frente del Ejército del Norte, mantuvo desde que asumió su cargo, una correspondencia asidua con Güemes, y trabajaron en forma coordinada para cooperar desde sus respectivos ámbitos, con la acción sanmartiniana. Cuando el Creador de la Bandera le comunicó al salteño el triunfo de Chacabuco, éste hizo circular su carta hacia todos los rumbos, con la intención de que llegara hasta el despacho del ahora virrey del Perú, Pezuela, y al campamento del nuevo jefe realista en el Alto Perú, La Serna.

Meses más tarde, cuando después del desastre de Cancha Rayada se produjo la concluyente batalla de Maipú, San Martín consideró que debía comunicar su victoria a Güemes, quien combatía sin pausa para apoyar desde el norte el desarrollo de su campaña libertadora. El 12 de abril le manifestó: *Mi amigo amado: hemos triunfado completamente de los godos y hemos asegurado la libertad de Chile. Sé cuánto agradecerá a usted esta noticia. Probablemente La Serna se retirará precipitadamente y las*

Homenaje permanente al Grl. Martín Miguel de Güemes

provincias del Perú serán libres; vamos amigo a trabajar con tesón ya que la causa de la patria va ganando terreno. Yo parto esta noche para Buenos Aires a objetos del servicio. Si en aquella o en cualquier distancia puedo serle útil, mande con franqueza a su afectísimo paisano y amigo.

Güemes le respondió: No es esta la primera vez, que dirijo mis justos respetos a vuestra excelencia, aunque con el desconuelo de que la pluma y no la lengua sea el intérprete, cuando aquella no es bastante a explicar los conceptos de un alma agradecida. Las armas de la nueva nación, manejadas por la diestra mano de vuestra excelencia, repiten sus triunfos, dando mayor timbre al valor americano, y sirviendo de terror y espanto al orgulloso peninsular. Muy pronto, verá éste que el estandarte de la libertad, flamea aun en sus mismos muros, que supone impenetrables. Ya pues que la suerte, no ha querido, que al lado de vuestra excelencia tenga mi espada una pequeña parte en la venturosa gloria del día 5 del actual; quiera al menos dar acogida al amor, y respeto con que tengo el honor de felicitar a vuestra excelencia y acompañarle desde aquí, en el objeto de sus complacencias.

Los pasos principales para garantizar la independencia estaban dados: San Martín, Belgrano, Pueyrredón y Güemes habían reclamado sin rodeos la declaración de la independencia; habían cumplido, cada uno en su ámbito, el esfuerzo que la patria les requería. El primero, a pesar de que la guerra fratricida que estalló en su país y en la que pronto se vio envuelto Pueyrredón, logró consolidar la emancipación argentina y chilena y fundó una nueva república: Perú. Belgrano, más desdichado, luego de reorganizar el Ejército del Norte con el que otrora había obtenido las victorias de Tucumán y Salta, debió contemplar cómo las luchas civiles terminaban por desarticularlo, y apenas logró retornar a Buenos Aires para morir pobre y olvidado el 20 de junio de 1820; Güemes, rechazó siete invasiones realistas y dio tiempo a que San Martín se hiciera fuerte en una parte del Perú, pero fue muerto en una emboscada artera el 17 de junio de 1821, menos de un mes antes de que San Martín hiciera su entrada en Lima. Sus adversarios políticos no habían vacilado en abrirle las puertas al contrabandista valenciano devenido en coronel, José María Valdés, el salvaje *Barbarucho*, para penetrar en Salta y dar muerte a su máximo paladín.

De Marco finaliza su exposición recordando que Güemes murió rodeado por parte de su tropa y cita a José María Paz, quien sentenció: *Fue un baluarte incontrastable de la República toda. Si Güemes cometió grandes errores, sus enemigos domésticos nos fuerzan a correr un velo sobre ellos, para no ver sino al campeón de nuestra libertad política, al fiel soldado de la independencia y al mártir de la patria.*

Palabras finales

En Febrero se conmemora el 237° aniversario del natalicio de Martín Miguel de Güemes (Salta, 8 de febrero de 1785) y el 225° aniversario del natalicio de su esposa, María del Carmen Puch (Salta, 21 de Febrero de 1797). La conmemoración del natalicio de ambos esposos se enlaza con la conmemoración del paso a la eternidad de Luis Oscar Colmenares, uno de los máximos estudiosos y difusores de la epopeya Güemesiana.

El Prof. Colmenares, cuya amplia trayectoria en distintos espacios académicos sería difícil resumir, falleció el 17 de febrero de 2002, a los 82 años. Al cumplirse veinte años de su partida, continúa siendo la luz que guía cada entrega del Boletín Güemesiano Digital, cuya redacción alentó y fortaleció desde el primer número.

Buenos Aires, 06 de febrero de 2022

*Prof. María Cristina Fernández
macachita@gmail.com*

<https://www.martinmigueldeguemes.com/>